

CORONA POÉTICA.



SRTA D^a DOLORES CABRERA Y HEREDIA.



A S. M. LA REINA.

Reina, sois muy feliz! ¿encis ahora
Un ángel en el cielo,
Que por vos la bondad de Dios implora,
Y otro ángel para amarnos en el suelo;

A fin que al uno, misteriosa estrella,
En vos su luz derrame,
Y el otro, flor tan pura como bella,
Vuestra existencia placida embalsame.

Porque si vives entre amargura y duelo
Vuestra alma á raras alturas,
Que te muestre la calma y el consuelo,
Y el amor es el valor y la esperanza.

Si á veces vives entre el dolor y el llanto,
Siempre en el pecho de los dioses,
En sus brazos de amor y de esperanza.

Y si una vez vives en el dolor,
Deseo que al dolor le des un beso,
De amor y de esperanza,
Que que el dolor sea el amor y la esperanza.

Sois madre... y por tanto, si bien desear,
Os dá grandes placeres,
El amor de esa niña encantadora,
Os impone también grandes deberes.



SRTA. D^a DOLORES CABRERA Y HEREDIA

A S. M. LA REINA.

Reina, sois muy feliz! Teneis ahora
Un ángel en el cielo,
Que por vos la bondad de Dios implora,
Y otro ángel para amaros en el suelo;

A fin que el uno, misteriosa estrella,
En vos su luz derrame,
Y el otro, flor tan pura como bella,
Vuestra eccistencia plácida embalsame.

Porque si opresa entre amargura y duelo
Vuestra alma á verse alcanza,
Uno os preste la calma y el consuelo,
Y el otro os dé el valor y la esperanza.

Si el llanto vuestros ojos seductores
Empañase algun día,
Como el sol el rocío de las flores,
De ese ángel la sonrisa enjugaria;

Y el otro recogíendolo en su falda,
Para vos, al momento
De esas perlas haria la guirnalda
Con que el Señor corona el sufrimiento.

Sois madre. . . . y sois feliz! Si Dios, Señora,
Os dá grandes placeres,
El amor de esa niña encantadora
Os impone tambien *grandes* deberes.

Toca á vuestra solícita ternura
El hacerla dichosa
Y el que sea tan cándida y tan pura
Como es su madre bella y bondadosa.

A vos toca decirla, cuando pueda
Señora, comprenderos,
Que solo en hacer bien placer nos queda,
Y los demás son todos pasajeros!

Que de la torpe adulacion el ruido
No escuche: que en la tierra,
El Rey que á la lisonja presta oido,
A la justicia y la verdad lo cierra!

A todos los que sufren, los que gimen
Tienda su franca mano,
Y dé al pueblo instruccion, porque es el crimen
De la miseria y la ignorancia hermano.

Que oiga de la inocencia los clamores
Y dé al anciano yerto
Apoyo, asilo. A todos los dolores
Que esté su noble corazon abierto!

Que un príncipe benéfico y prudente
Debe ser en el suelo,
Como el monte, que si alza su ancha frente,
Hasta tocar las nubes en el cielo,

Y ellas cubren sus cimas colosales
De nieve blanda y pura,
En su seno, conviértela en raudales
Que vierte fecundando la llanura.

Estadilla.—1851.

DOLORES CABRERA Y HEREDIA.